

En Madrid a LA ÉPOCA, por un mes 6 rs.
A LA ÉPOCA y a EL PENSAMIENTO, con
figura de moda. 10
A LA ÉPOCA y a EL PENSAMIENTO, con
figura de modas, en provincias, por
trimestre. 40

Se suscribe en Madrid, librería de Monier y
oficinas de LA ÉPOCA Huertas, 14, pral.

En todo lo relativo a la parte política del pe-
riódico, dirigirse a su director D. Ramon de
Navarrete.
En lo referente a la administracion al editor
administrador de LA ÉPOCA D. Agustín Aguirre,
a quien deben pedirse las suscripciones de
provincia, acompañando libranza.

Se admiten anuncios a un cuarto la li-
nea, insertándose a las veint y cuatro horas
de presentados.

LA ÉPOCA.

CORTES.

SENADO.

PRESENCIA DEL SEÑOR MARQUES DE MIRAFLORES

Sesion del dia 31 de marzo de 1849.

Se abre a las dos y cuarto.
Se lee y aprueba el acta de la anterior.
Se da cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en
su última reunion.
Sin discusion se aprueban varios dictámenes de la comision de
peticiones.

ORDEN DEL DIA.

Dictámen de la comision mista sobre travesías por los pueblos de los
caminos principales.

Leido dicho dictámen, es aprobado sin discusion.
Jura y toma asiento el Sr. D. José Lopez Pedrajas.

Dictámen del proyecto de ley sobre dotacion de los directores de ca-
minos vecinales.

Se lee dicho dictámen, y es aprobado en su totalidad.
Pasándose a la discusion por artículos, y leido el primero, dice
en contra de él

El Sr. MIQUEL POLO: Señores: por este artículo no se halla bien
explicado cuáles son los caminos vecinales y cuáles los que intere-
san a toda la provincia, ó sean los de primer orden, y desearía que
la comision lo expresase terminantemente.

El Sr. PRESIDENTE (marques de Miraflores): Se suspende esta
discusion para proceder a la votacion definitiva por bolas del
proyecto de ley sobre travesías por los pueblos de los caminos
principales, que el senado acaba de aprobar.

Verificado el escrutinio, da el resultado siguiente:

Número de votantes. 86
Bolas blancas. 80
Id. negras. 6

El Sr. PRESIDENTE (marques de Miraflores): El senado aprueba.
Continúa la discusion pendiente; tiene la palabra como de la co-
mision

El Sr. QUINTO: Señores: si habíamos de definir los caminos ve-
cinales en este artículo, sería obra demasiado prolija para una ley,
pues habría que hacerlo de una infinidad de clases de estas trave-
sías, sin que de modo alguno pudiéramos limitarnos a las dos que
ha indicado el Sr. Miquel Polo.

Sin más discusion queda aprobado el artículo 1.º

Lo es asimismo el 2.º, despues de admitir la comision una ligera
reforma en su redaccion, propuesta por el señor marques de Vall-
gornera.

Se lee el 3.º, y el mismo señor marques de Vallgornera propone
que en vez de decirse en el artículo que estén sujetos a la presta-
cion personal para la construccion de las travesías vecinales todos
los habitantes, se sustituya esta última palabra con la de vecinos ó
domiciliados; y la comision, por órden del Sr. Quinto, propone
nuevamente redactado el artículo en conformidad con las observa-
ciones, tanto del Sr. Vallgornera como de los Sres. Churruga, Mi-
quel Polo y Ferrer, que tambien impugnaron el artículo, y es
aprobado.

Sin discusion lo es el 4.º

Leido el 5.º, dice

El Sr. CALDERON COLLANTES: No me parece suficiente garantía
el que puedan establecerse servidumbres temporales por solo la
autorizacion del jefe político, como se deduce implícitamente de
este artículo.

El Sr. BRAVO MURILLO (ministro de obras públicas): La ley de
expropiacion no habla ni puede hablar de expropiaciones particula-
res: por lo tanto, creo que no se oponen a la propiedad las servidum-
bres temporales que aquí se establecen. Por lo demas, es indudable
que el algun perjuicio se sigue a los particulares, se les indemnizará
los daños que se les originen.

La comision retira el artículo para redactarlo de nuevo.

Leido el 6.º, lo impugna ligeramente el Sr. Calderon Collantes, y
redactado de nuevo por la comision, es aprobado.

Suspendida esta discusion, se lee el dictámen de la comision so-

bre aprobacion del empréstito forzoso de los cien millones, que se
imprimirá, repartirá y señalará día para su discusion.

El Sr. PRESIDENTE (marques de Miraflores): El lunes continuará
la discusion pendiente y la del proyecto de ley sobre dotacion de
culto y clero.

Se levanta la sesion.

Eran las cinco y media.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SEÑOR MAYANS.

Sesion del dia 31 de marzo de 1849.

Se abre a las dos y media, y leida el acta de la anterior, es apro-
bada.

Se lee la lista de las peticiones presentadas en la secretaria del
congreso desde el día 19 de marzo.

El congreso recibe con particular aprecio varios ejemplares de
los mapas de Madrid, Alava, Guipúzcoa y Segovia, y el plano de la
villa de Madrid, que para que sean colocados en algunas de las sa-
las del mismo le remite el Sr. D. Francisco Coello

El Sr. PRESIDENTE (Mayans): Tiene la palabra el señor ministro
de estado.

El señor marques de Pidal, ministro de estado (de uniforme y con
la banda de Carlos III), ocupa la tribuna y lee un proyecto de ley
proponiendo, de órden de S. M., la ratificacion de un tratado de
amistad y comercio, firmado por el ministro de España y el emba-
jador persa, a nombre de sus respectivos soberanos.

Este proyecto pasa a las secciones.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de la comision de peticiones.

Se leen y aprueban sin discusion los señalados con los números
desde el 53 al 55.

Se lee el siguiente:

«Número 53. Varias viudas de jefes militares residentes en esta
corte manifiestan el estado de miseria en que se encuentran a causa
de la falta de paga, y concluyen suplicando que se dicte por el
congreso la resolucion conveniente, a fin de que se les satisfagan al-
gunas cantidades a cuenta de sus atrasos, segun se verifica con
otras de su clase.»

La comision juzga que debe pasarse esta solicitud al señor mi-
nistro de hacienda.

El Sr. SAN MIGUEL: Señores, yo no puedo menos de levantar mi
voz en favor de esas viudas, cuyos maridos han dejado constante-
mente un descuento en el Monte Pio. Esta es, señores, una deuda
sagrada como ninguna. Yo me he visto mas de una vez al entrar en
este edificio arrollado por ocho ó diez de esas desgraciadas viudas,
y me han interpeado diciendo:—«¿Qué hacen Vds. con nosotros?
¿Por qué hemos de ser las únicas víctimas de los apuros de la na-
cion?» Yo les he dicho que lo único que puedo hacer en su favor
es levantar aquí mi voz y pedir justicia.

Estas desgraciadas están llenas de miseria, piden limosna por las
calles, muchas van vestidas, otras simplemente las acoronas y
las ofendidas públicas. Yo quisiera que el señor ministro de la gober-
nacion... (El señor conde de San Luis conversa con un diputado que
está detras del banco ministerial) yo quisiera que el señor ministro,
si tiene la bondad de oirme, respondiera que el gobierno procurará
en lo sucesivo aliviar la suerte de estas infelices; porque en España
sucede una cosa particular, y es que el que menos haber tiene, con
mas dificultad lo recibe. Ru-go, pues, al señor ministro que dirija
algunas palabras de consuelo a esas desgraciadas viudas, que les
den la esperanza de que el gobierno acogerá su solicitud y tratará
de mejorar su suerte y de enjugar sus lágrimas.

El Sr. conde de SAN LUIS (ministro de la gobernacion): Con
mucho gusto complaceré yo en este particular al Sr. San Miguel.
Su señoría no puede desconocer la situacion en que el país se en-
cuentra, al mismo tiempo que los sentimientos del gobierno. Una y
otra cosa no pueden en este momento estar de acuerdo. Los senti-
mientos del gobierno están en favor, como no pueden menos de es-
tarlo, de una clase tan desgraciada como benemérita. Pero el año
anterior teníamos un presupuesto de paz, y el estado estuvo en
guerra, en guerra abierta, en guerra perpetua; no fué posible
cubrir todas las atenciones, y de faltar, ya se sabe que las clases

mas desgraciadas son las que mas sufren, pues el que está con las
armas en la mano ó sirviendo en actividad es siempre mas aten-
dido. Esto ha sucedido; pero el gobierno no descansará hasta que
se nivelen en el percibo de sus haberes todas las clases; y el señor
San Miguel puede estar seguro de que los mismos esfuerzos que
hará su señoría haremos nosotros para conseguirlo.

Se aprueba en seguida el dictámen.

Sin discusion es aprobado el número 57.

Se lee el que sigue.

«Número 58. Varios vecinos de Montiel, provincia de Ciudad-
Real, exponen haberse engañado a censo reservativo en el pueblo
de Villamanrique veinte y seis mil seiscientos setenta y cuatro fan-
egas de tierra pertenecientes a sus propios, cometiéndose varias
ilegalidades en este negocio, como son la de no haber mas que una
subasta, no admitirse puja alguna, y no consultar al consejo real
sobre el permiso para la venta, con arreglo al decreto de 22 de se-
tiembre de 1845; por todo lo cual piden los peticionarios que pase
su solicitud al gobierno, a fin de que se anule la venta hecha de las
tierras de propios de Villamanrique, como asimismo que se casti-
gue a los culpables con arreglo a las leyes»

La comision es de dictámen que se remita al señor ministro de la
gobernacion.

El señor conde de SAN LUIS (ministro de la gobernacion): Aun
cuando nadie se levante a hablar sobre este dictámen, el ministro
de la gobernacion debe dar algunas explicaciones al congreso. El
ministro de la gobernacion no es moroso en el cumplimiento de su
deber, y hasta cierto punto la exposicion de estos ciudadanos es
una reconvenccion al gobierno. La real órden que se ha impreso y
que circula entre los señores diputados demuestra con cuánto celo,
con cuánta solicitud, con cuánta energia mira el gobierno por los
intereses de los pueblos, y pone la mano allí donde encuentra el
mal. Pero, señores, los expedientes es menester que se instruyan,
y el expediente a que se refiere esta exposicion ha pasado al consejo
real. Estando en el consejo, el gobierno no puede arrancarlo de allí
para dar la solucion que los peticionarios desean. Por estas sencillas
explicaciones se convencerá el congreso de que el gobierno no
puede ir mas allá de donde ha ido; que tiene a la vista este negocio,
y que le dará la solucion que el interés público reclama.

El Sr. LUJAN: Si no fuera molesto, desearía saber la fecha con
que pasó ese expediente al consejo real.

El señor conde de SAN LUIS (ministro de la gobernacion): No tengo
la fecha presente, pero fué a muy poco de haberse expedido la real
órden a que se refiere.

El Sr. LUJAN: La real órden es de 11 de junio de 1848, y estamos
a 31 de marzo de 1849.

El señor conde de SAN LUIS (ministro de la gobernacion): Cono-
cerá el Sr. Lujan que no está la falta en el gobierno.

El Sr. LUJAN: Yo no culpo al gobierno. Digo esto solo para ha-
cer saber al congreso, al público y a la nacion que ese expediente
pasó al consejo real a poco de haberse dado esa órden y que llevamos
cerca de once meses sin que se haya resuelto una cosa de tanta
importancia, sin que se trate, no solo de veinte y seis mil fanegas de
tierra, sino de la conducta de autoridades que han procedido como
dirá el expediente cuando se resuelva.

Despues de unas breves palabras del Sr. Corso en defensa del dic-
támen, quedó éste aprobado.

Sin debate alguno se aprueban los dictámenes señalados con los
números desde el 59 hasta el 64 inclusive.

El señor marques de Molins, ministro de marina, ocupa la tri-
buna y lee un proyecto de ley que el gobierno presenta a las cor-
tes, concediendo varias pensiones.

Se concede licencia para dos meses al Sr. Eloia.

El Sr. Mayans señala la órden del día para el lunes y levanta la
sesion.

Eran las tres y cuarto.

REVISTA DE LA PRENSA.

Defiende El Heraldó a la mayoría del congreso del cargo de esce-
sivo ministerialismo que contra ella lanzan los periódicos de la
oposicion. Si el pensar como piensan los hombres que rigen los des-
tinos públicos estuviera contado en' re los actos ignominiosos, como

FOLLETIN DE LA ÉPOCA.

TEATROS

Fin del año cómico.—Porvenir del inmediato.

No somos nuevos en la crítica; al contrario, el público nos conoce
há tiempo, y tiene la medida de nuestro decoro, de nuestra tem-
planza, de nuestra imparcialidad. El sabe que nunca hemos hecho
mal uso de este sacerdocio literario, mas importante de lo que se
cree generalmente en nuestro país; él sabe que nunca hemos obede-
cido a malas pasiones ni a bastardos impulsos; lo que hicimos
antes lo haremos ahora, lo haremos siempre; que si la dignidad del
arte no lo exigiera, nuestra propia dignidad lo exigiera.

Durante seis meses, abdicando voluntariamente nuestro antiguo
magisterio, hemos sido meros espectadores de ardientes luchas y
enconados combates; ese exámen frio, desinteresado, atento, ha
fortificado nuestros principios y nuestras convicciones, porque he-
mos visto los males de observar un sistema diferente del que he-
mos observado nosotros; porque hemos conocido los mil disfraces
con que se visten la envidia, la enemistad, el egoismo, la ambición
estrecha y miserable.

En la nueva era que principia para la literatura dramática con
la reciente reorganizacion de los teatros, son mas graves, mas altos
y mas imperiosos los deberes de todos.—Los autores primero, des-
pues los artistas y los empresarios, tienen que satisfacer mayores y
mas naturales exigencias; y la crítica ha de ser por tanto severa
respecto a los que en su esfera respectiva no cumplan ó cumplan
mal con lo que hay derecho para reclamarles.—En lo sucesivo,
siendo justos siempre, no podremos ser blandos nunca; entiéndase,
sin embargo, que juzgaremos a cada uno desde el punto de vista de
su posicion ó de sus pretensiones, y no pediremos lo propio al poeta
acreditado que al jóven inexperto, ni al actor célebre lo que al no-
vel ó principiante.—Tampoco mediremos por el propio rasero al
Teatro Español, el cual se nos va a ofrecer como modelo, y a los
que estén en escala subalterna. No de otro modo pueden conclui-
rse la justicia y el acierto.

Al volver, pues, a las lídres periodísticas, volvemos con los mis-
mos instintos, con las mismas doctrinas; dispuestos a combatir las
perniciosas tendencias a la inmoralidad y al ateísmo que hemos
observado en algunas obras modernas; dispuestos a combatir todos
los abusos, todos los errores, todos los sistemas esclavistas; dis-
puestos, en fin, a combatir la charlatanería que hoy se ostenta por

do quier ufana y arrogante, robando al saber sus fueros y al
talento su legítimo predominio. La empresa será larga y será difícil;
pero no nos arredrarán sus obstáculos ni sus peligros.—Es el
puff una mala yerba que ha nacido en el fructífero terreno de la li-
teratura; a arrancarla de allí, a esterminarla consagraremos nues-
tros esfuerzos perseverantes.

A diferentes motivos hay que atribuir en parte la estéril abun-
dancia del año cómico que ha terminado. Durante él, la existencia
de los teatros ha sido precaria y azarosa; casi todos han tenido una
direccion viciosa y absurda.—¿Cuántas obras verdaderamente lite-
rarias hemos visto en esos doce meses?—Por desgracia muy pocas:
huyendo de las traducciones, hemos dado en otro extremo; en el
de conceder la honra de la representacion a ridiculas farsas, a insi-
pidas raprodias, a producciones en que se ofendian las cosas mas
sagradas y mas elevadas, con una imprudencia y un cinismo
sorprendentes.—La falta de censura, ó su incompetencia, explican
los injustificables excesos a que aludimos, y que han escandalizado
a todos los hombres sensatos. Por fortuna, en la temporada pró-
xima se evitará este mal, y no será uno de los menores beneficios
que se derivan del decreto del señor conde de San Luis.

No han sido felices las últimas funciones de la antigua compañía
del Príncipe; solo el drama del Sr. Zorrilla, a pesar de sus defectos,
es digno de mencion: ni la Viuda Valenciana, ni la Ceniza
en la frente, ni Clases pasivas, merecen análisis ni recuerdo. La cir-
cunstancia de pertenecer esas obras a un régimen abolido, nos hace
indiferentes para con ellas. Tenemos delante un panorama bastante
vasto para no volver la vista a lo que dejamos atrás.—Ocupémonos
así mas del porvenir que de lo pasado, y digamos cuáles son nues-
tras esperanzas y nuestros presentimientos.

El ajuste de la Sra. Díez y del Sr. Romea ha venido por fin a com-
pletar la compañía del Teatro Español, y a desvanecer los temores
que algunos alimentaban de no ver a tan distinguidos artistas coope-
rar al establecimiento de esa institucion nueva. A ambos se les ha in-
vocado en nombre del arte, y ninguno de ellos ha sido insensible a
este estímulo poderoso. Serán, pues, los dos el núcleo de la compañía,
y contribuirán eficazmente al brillo de sus futuros trabajos.—Com-
prendiendo aquella en su cuadro a Matilde, a las Lamadrid, la Llo-
rente, Romea, Latorre, Valero, Arjona, Guzman, Barroso, So-
brado, Calvo, realiza de todo punto el pensamiento concebido y
puesto en práctica. Ahora falta que la direccion sepa, pueda ó
acierte a combinar los grandes elementos de que dispone. Inmensa
responsabilidad es la suya, y no seríamos los últimos a exigi-
rsele si faltara a sus deberes ó los comprendiese mal.—Imparcialidad
y justicia con los autores; justicia é imparcialidad con los artistas;
he aquí lo que reclamamos y reclamaremos.

Este es el programa de la funcion con que se inaugurará el Teatro
Español:

- 1.º Un prólogo en quintillas, escrito y recitado por D. Julian
Romea.
2.º Sinfonia.
3.º La comedia en tres actos del célebre Calderon de la Barca,
titulada Casa con dos puertas.
4.º Baile nuevo.
5.º Una pieza que para esta funcion están escribiendo dos au-
tores.

Segun parece, el Instituto será el teatro de la comedia: no cono-
cemos a los actores ajustados; la mayor parte han trabajado siem-
pre en las provincias, y fuera por tanto espuesto aventurar un fallo
favorable ó adverso. Pero ¿no sería aun ocasion de aumentar su nú-
mero con algunos que no han entrado en el coliseo Español?—¿No
sería ocasion de presentar artistas conocidos, que por esta circun-
stancia ofrecen mayores garantías?—El público es un tirano capri-
choso, y vale mas darle lo que ya ha aceptado, que esponerse a
que no acepte lo que se le dé, por bueno que sea.

En cuanto al teatro de la Cruz, corren diferentes y contradicto-
rios rumores: unos pretenden que se derogará la órden para su
venta; otros aseguran que no; quién dice que será teatro del drama,
y quién, por último, que en él se establecerá la ópera nacional.—En-
tre tan opuestas versiones nos inclinamos a la última, porque para
conseguir este resultado se trabaja mucho tiempo há.

Supónese generalmente que el coliseo del Circo seguirá bajo la
direccion de las personas que se han encargado de ella al terminar
la última temporada. Las compañías serán las mismas, con escasas
modificaciones; para la de baile vendrán algunos nuevos individuos,
pero de poca importancia; la de ópera debe reforzarse con un bari-
tono, desembarazándose de algunos elementos inútiles que cuenta
en su seno. En suma, la Roissy y la Fuoco, la Alessandri y Cuzzani,
Carrey y Appiani, son los puntales destinados a sostener esta
vez aquel edificio que tantas ha vacilado.—¿Espérase ahora una
suerte mas feliz?—Lo deseamos y lo creemos.

Hé aquí las noticias que hasta ahora corren; hé aquí lo proba-
ble, lo casi seguro.—Nadie puede vaticinar si se realizarán tantas
esperanzas ó se malograrán tantos esfuerzos; nadie si la literatura y
el arte van a regenerarse, ó a vegetar tristemente como antes vege-
taban.

Nosotros haremos cuanto podamos para contribuir a lo primero,
deponiendo nuestras prevenciones, no llevando en nada sino el fin
mas noble, y no viendo nunca las personas, sino las obras.

LEPOBELLO.

pretenden los diarios de la oposicion, no habria, segun nuestro colega, gobierno posible, porque precisamente el apoyo público es uno de los principales elementos que en los países regidos por instituciones liberales se necesitan para gobernar.

«Ministeriales, excesivamente ministeriales tienen que ser todas las mayorías. Es esta una condicion del gobierno representativo, una condicion indispensable, sin la cual no puede haber gobierno. Una minoría puede fluctuar, puede mantenerse siempre firme en su oposicion, y puede ponerse del lado del gobierno en algunas cuestiones; pero una mayoría no puede fluctuar sin suicidarse. Una mayoría fluctúa para entregar el poder a la minoría, cosa que está necesariamente fuera de su propósito, fuera de su interés político, porque en tanto influye en el gobierno, en tanto gobierna, se puede decir, en cuanto es excesivamente ministerial, en cuanto apoya al gobierno en todo; en cuanto está siempre de su parte. Para eso salen de ella los ministros; para eso tiene el poder de cambiársela para apoyarlos siempre, porque sin este constante apoyo, los ministros no podrían gobernar.»

De estas y otras razones de menor peso deduce *El Heraldo* que la mayoría actual del congreso es tan excesivamente ministerial, como lo han sido todas las mayorías anteriores, como tienen que serlo todas las que han de venir, que el ser excesivamente ministerial en nada la rebaja, antes por el contrario, la enaltece á los ojos del hombre imparcial, que aprecia su conducta como un síntoma infalible de sensatez; la enaltece á los ojos del país, que antes que todo quiere gobierno.

—Haciéndose cargo *La Patria* de los amagos indirectos que suele de tiempo en tiempo traer *El Heraldo* acerca de la clausura de las cortes, no encuentra motivo para que de ellas esté incomodado en lo más mínimo el ministerio. Unas cortes que no ponen el menor embarazo á sus intentos, que no le piden noticia respecto á su conducta en el exterior, y que no entorpecen en lo interior, ni sus medidas gubernativas, ni sus propósitos rentísticos, ni sus planes militares, sería, en la opinion del diario puritano, una necesidad cerrarla, y el ministerio del duque de Valencia no suele cometer necedades.

«¿Qué mas, añade puede desear gabinete alguno que el revestir con la aprobacion del poder popular todo lo que piensa, todo lo que ocurre? ¿Qué mas puede apetecer que encontrar unos cuerpos políticos que le concedan cuanto él les demanda, y aun mas de lo que les demanda? ¿Qué mas puede querer que unas cortes, cuya mayoría es tan consecuente, cuya oposicion es tan apática ó tan suave?»

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y la persona que acudida la izquierda de nuestro congreso ha pronunciado por junto un solo discurso.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y, aparte la discusion del mensaje, no ha habido un debate político en nuestra cámara popular.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y no se ha llegado todavía al examen de los presupuestos.

«Tres meses y medio llevamos de sesiones, y la gran cuestion que hemos tenido hasta ahora ha sido, si no nos equivocamos, una ley de caminos vecinales.

«¿Para qué, pues, han de cerrarse por ahora las sesiones de cortes, cuando el banco de espinas es un banco de plumas, tan cómodo, tan mullido, tan á propósito para descansar, con tal que se entoren los balcones que están enfrente, á fin de que no penetre é incomode la luz?»

—*El Clamor Público* se lamenta de que el importante proyecto de libertad de imprenta se haya reproducido en una época en que es ya humanamente imposible examinarlo y discutirlo. En la opinion de nuestro colega es apremiante la necesidad de poner término á la dependencia embarazosa y humillante en que se halla la imprenta, que no vive, que no llena su noble mision, sino por disimulo y tolerancia del gobierno.

—Uno de los espectáculos mas dolorosos de la Europa actual para los hombres que ponen en las cuestiones políticas, no solamente la parte mas elevada de su inteligencia, sino tambien la parte mas noble de su corazon, es, en concepto de *El País*, el espectáculo de la Italia, el espectáculo de esa nacion patria de Roma, patria de la Europa, patria de la civilizacion, patria del catolicismo, condenada á no tener nunca una verdadera nacionalidad.

De siglos atras, en opinion del *País*, no se ha deparado á la Italia mas favorable ocasion de dar un gran paso hácia su unidad y otro gran paso hácia su independencia, que la que se le presentó antes de la revolucion de febrero, cuando al frente de la nacionalidad italiana se colocaba un Pontífice, que por un conjunto de circunstancias providenciales parecia destinado á ejercer un irresistible ascendiente sobre la Europa, y cuando en medio de un ejército italiano se levantaba un monarca que ha sido digno de tener detras de sí un pueblo para ayudarle en la empresa de una ambicion que era tambien patriotismo. Sobrevinida la revolucion de febrero con el cortejo de revoluciones que la acompañó en sus primeros pasos, es de aquellas cosas que al cabo se explican, pero que siempre asombran, cómo la Italia no alcanzó á realizar la eterna aspiracion de su historia.

«La razon, añade *El País*, por la cual una gran parte de Italia gime aun bajo el dominio del Austria, es no haber querido la Italia acudir á sus juicios; es no haber querido á lo menos con el invencible poder de un gran entusiasmo por su independencia. Cuando Carlos Alberto, príncipe de Saboya, Campagna, los laureles no fueron mas que para él y para su ejército; la Italia no hizo mas que darle un gran palmoteo; cuando Carlos Alberto cayó en Custozza, la sangre que se derramó tampoco fué sino sangre piemontesa; la Italia tampoco hizo mas, permitámoslo la expresion, que pegarle una silba como á un mal cantor de sus teatros. ¿Cumplió con esto la Italia?»

«Ahora mismo, revueltos casi todos los estados de la península, comenzadas ya las hostilidades, volvemos á ver á Carlos Alberto, volvemos á ver al Piemonte, volvemos á ver un ejército de piemonteses. Pero ¿dónde está la Italia, dónde están los italianos de Roma, de Toscana? ¿Dónde están todos esos millones de hombres que invocan los grandes recuerdos de su antigua historia para libertar á su patria del yugo del bárbaro? La Europa no los ve en ninguna parte; si en alguna parte los ve es en los clubs revolucionarios. Ahora bien—ya lo dijimos el otro día—al bárbaro no se le lanza de Italia haciendo revoluciones inmensas, sino dando batallas campales. La guerra italiana es una verdadera guerra

nacional, y en estas guerras no basta un ejército; es necesario tambien una nacion, es necesario tambien un pueblo.

«¿Quiero esto decir que la Italia está condenada sin apelacion, sin remedio, sin esperanza, á quedar tambien vencida en la lucha que un rey y un ejército hicieron sus ojos vuelven á emprender en su nombre y bajo su bandera? Nosotros esperamos que no; nosotros esperamos que esa inmensa cuestion acabará por provocar alguna determinacion de la Europa en favor de la Italia; pero siempre será cierto que el famoso *la Italia farà da se* de Carlos Alberto no ha sido recogido por los italianos, y que semejante apatía, al paso que disminuye las probabilidades de éxito con que pudiera contar el rey del Piemonte, disminuye tambien la obligacion en que la Europa pudiera creerse de mejorar la condicion de la Italia. No; la Italia no cumple los altos deberes de nacionalidad que tan alto pregonan en los himnos de su armonioso idioma.

«De dos revoluciones que esa nacion se ha propuesto hacer con una simultaneidad portentosa, una sola es la que ha sabido llevar adelante hasta ahora; la revolucion contra Pio IX. una gran figura, si no un gran hombre, que ha querido ser el inaugurador de una era dichosa para su país; la revolucion contra Leopoldo II, que, siguiendo las huellas de todos los archiduques de su familia, ha sido un verdadero padre para sus súbditos. Esta es la revolucion que la Italia ha sabido hacer hasta ahora. La otra revolucion, la revolucion contra Radetzky, la revolucion contra el extranjero, la revolucion de los camponeses y de las batallas, esta revolucion solo ha mostrado saber hacerla el Piemonte. ¿Por qué la Italia no corre á alistarse bajo sus pendones? ¿Por qué la milicia de los demagogos no se convierte en una milicia de soldados? ¿Por qué? Porque una parte de la Italia yace en una culpable inercia, mientras la otra se entrega á una estéril agitacion. Pues bien; esa agitacion y esa inercia, esas son las causas por que la Europa ve con temor á Carlos adelantarse al encuentro del fel-mariscal austriaco.»

LA EPOCA.

Cuando fijamos el pensamiento en esos dias de que los presentes son triste aniversario, un sentimiento de profunda amargura oprime el alma y una lágrima se asoma á nuestros ojos. ¡Tristísimo cuadro el que ofrecia la España al comenzar abril de 1848! La sociedad conmovida hasta en sus mas hondos cimientos; rota la paz á cuya sombra la civilizacion marchaba en asombroso vuelo; los pueblos y los gobiernos lanzados en una lucha, cuyo término solo podia ser un precipicio; perdida la fe en todo; sin brújula ni guia, la Europa caminaba á un término ignorado, pero fatal seguramente.

Y en nuestra patria, para la cual no habia habido ni aun ese respiro de que gozó la Europa, apenas restañadas las heridas de una guerra dinástica y de una gran lucha política, se abre de nuevo la era de las agitaciones civiles y de las pasiones de los partidos, para cerrarse quién sabe cuando!

El comercio muerto, porque le falta el crédito que es su vida; la industria postrada, porque carece de paz para prestarle sombra; muda la prensa, ahogada la tribuna, la estatua de la ley cubierta con un velo; los odios, los rencores y las pasiones políticas envenenadas cual nunca; la lucha grande y fecunda de los pueblos libres arrancada del parlamento para llevarla á la plaza pública; la sangre de valientes derramada en un campo donde los laureles se marchitan al tocarlos; la sangre de ilusos, pero sangre preciosa tambien, porque española era, manchando el cadalso político; la zozobra, el temor y el espanto en el seno de las familias como en el corazon de todos; la revolucion y la anarquía luchando á brazo partido con el principio de orden y el principio de conservacion; el poder haciéndose dictador para salvar la sociedad; el país que asistía á la lucha, temiendo, si la anarquía vencía, la destruccion de las bases todas sobre que la sociedad descansa; si el poder salía vencedor, que la fuerza misma de las cosas lo arrastrase á una reaccion fatal: tal era el estado de la España en esos dias, cuya memoria aun hoy mismo quisieramos arrancar del pensamiento.

Fuese genio, fortuna, valor cívico, elementos creados por gobiernos que les precedieran, cansancio de un país estenuado por las luchas políticas, temor de lo desconocido,

buen sentido de este pueblo tan calumniado por los estranjeros; débese á lo que se quiera, á todo esto junto, como acaso es lo cierto, los hombres que en tan deshecha borrasca sacaron á salvo la nave del estado, hicieron un gran servicio á su país y adquirieron grandes títulos á la gratitud de su patria. Esos títulos, ni los escatimamos, ni los olvidamos nunca. Ellos salvaron, mas que la dominacion de su partido, pequeño merecimiento si solo él fuera; mas que este ú otro sistema de gobierno; mas que el orden y la paz salvaron la sociedad y el porvenir de las instituciones en España. La anarquía vencedora habria arrastrado fatal, irremisiblemente en pos de ella el despotismo de las turbas ó la tiranía de un ambicioso.

Un año ha pasado ya desde entonces; y al comparar hoy nuestro estado con aquel estado, la situacion de la España con la situacion de la Europa, ingratos é injustos seriamos con el destino si no reconocieramos cuánto debemos á la Providencia.

«Es sin embargo esta situacion tan firme, tan próspera, tan envidiable cual se figuran los que creen vivir en el mejor de los mundos posibles? ¿No hay nada que hacer para consolidarla, no tiene el país nada que temer ni que desear, y le es dado entregarse á esa confianza que inspira un poder robusto por el apoyo y las simpatías de la nacion cuyos destinos rige, fuerte por los principios que representa, por su elevada inteligencia y por su noble patriotismo? Aunque el deseo quisiera hacérmolo creer, nuestra razon nos lo impediría.

La guerra civil ardiendo en Cataluña, llama inestinguible que cobra nueva fuerza cuando mas apagada se la cree; la guerra que entra hoy en una fase nueva y terrible, cuyos resultados posibles nos espantan; nuestras relaciones exteriores, haciendo temer en el porvenir una decepcion ó un peligro; el país abrumado con un peso que ahoga los gérmenes de su riqueza, su industria, el desarrollo de su comercio, sin que consiga, aun al precio de los mas grandes sacrificios, hacer frente á las necesidades del estado; las pasiones pequeñas, los odios personales, las cábalas ó la intriga, sustituyéndose á la lucha grande y fecunda de las opiniones constitucionales; la fe en el porvenir de las instituciones, hondamente lastimada; el entusiasmo, no el entusiasmo vocinglero, sino ese entusiasmo que nace del corazon, y sin el cual jamás los pueblos han hecho nada grande, muerto; la postracion y la indiferencia pública, haciendo posible lo mismo el golpe de mano de la revolucion que la usurpacion de la dictadura; hé aquí la verdad, toda la verdad de los males que aquejan á la España y que oscurecen nuestro horizonte político.

Sin duda, apresurémonos decirlo, gran parte, acaso la mayor, de estos males, debida es á la época azarosa que nos ha caído en suerte atravesar; pero una parte tambien alcanza á los hombres. ¡Ah! si esa voluntad firmísima que el poder ha mostrado por do quiera para vencer la revolucion y la anarquía material la hubiese tambien mostrado para mejorar nuestra administracion; si esa mano firmísima, que donde quiera que ha visto levantarse una resistencia la ha postrado, hubiese arrancado tambien los gérmenes deletéreos que nuestra sociedad encierra; si la resis-

PAULINA,

NOVELA

DE M ALEJANDRO DUMAS

I.

A fines del año 1834 estábamos reunidos, un sábado por la noche, en un pequeño salon inmediato á la sala de armas de Grisey, escuchando, con el florero en la mano y el cigarro en la boca, las sabias teorías de nuestro profesor, interrumpidas de vez en cuando por anécdotas en su apoyo, cuando se abrió la puerta y entró Alfredo de Nerval.

Los que hayan leído mi *Viaje á Suiza*, tal vez recordarán este joven, que servía de caballero á una mujer misteriosa y velada que se me apareció por primera vez en Flucien, cuando corría con Francisco para alcanzar la barca que debía conducirnos á la piedra de Guillermo Tell: si así es, no habrán olvidado que, lejos de esperarme Alfredo de Nerval, á quien pensaba tener por compañero de viaje, habia apresurado la marcha de los batederos, y dejando la orilla cuando aun me separaban de ella trescientos pasos, me hizo una seña con la mano, á la vez de adios y de amistad, que yo traduje por estas palabras:—«Perdon, querido amigo: hubiera tenido mucho placer en volverte á ver; pero no estoy solo, y...» A esto respondió yo con otra seña, que queria decir:—«Comprendo perfectamente.» Y me habia detenido é inclinado en señal de obediencia á esta decision, por severa que me pareciese; de suerte que careciendo de barca y de barqueros, no pude marchar hasta el día siguiente. De vuelta á la fonda, habia preguntado si conocian aquella mujer, y se me respondió que todo lo que sabian de ella era que parecia estar enferma y que se llamaba Paulina.

Habia olvidado completamente este encuentro, cuando al visitar el manantial de agua caliente que alimenta los baños de Pfeffers, vi venir (tal vez se recuerde esto tambien) por la estensa galería subterránea, á Alfredo de Nerval, dando la mano á esa misma mujer á quien yo habia visto en Flucien donde me manifestó su deseo de permanecer incógnita, de la manera que le contado. Esta vez tambien me pareció que deseaba guardar el incógnito, porque su primer movimiento fue echarse atrás; pero desgraciadamente aquel camino no permitia separarse ni á derecha ni á izquierda,

pues era una especie de puente formado de dos tablas húmedas y resbaladizas, que, en vez de estar echadas sobre el precipicio, en cuyo fondo rugía el Tamina, costeaban una de las paredes del subterráneo, á cuarenta pies sobre el torrente, sostenidas por estacas empotradas en la roca. Pensó, pues, la misteriosa compañera de mi amigo que toda fuga era imposible, y tomando entonces su partido, se echó el velo y continuó adelantándose hácia mí. Entonces conté la singular impresion que me hizo esta mujer blanca y ligera como una sombra, caminando á orilla de un abismo, sin inquietarse, al parecer, mas que si ya perteneciera á otro mundo.

Viéndola que se acercaba, me arrojé al muro para ocupar el menor espacio posible. Alfredo quiso dejarla pasar sola; pero ella rehusó soltar su brazo; de modo que un instante nos encontramos los tres en una anchura de dos pies todo lo mas; pero este instante fue pronto como un relámpago: está mujer estraña, semejante á una de esas hadas que se inclinan á la orilla de los torrentes y hacen flotar su banda en la espuma de las cascadas, se inclinó sobre el precipicio y pasó como por milagro, pero no tan rápidamente que yo no pudiese entrever su rostro tranquilo y dulce, aunque pálido y debilitado por el sufrimiento.

Pareciome entonces que no era aquella la vez primera que veia aquel semblante, y se despertó en mi ánimo un recuerdo vago de otra época, una reminiscencia de salones, de bailes, de fiestas; parecíame que yo habia conocido esta mujer, de semblante tan triste y deshecho hoy, al-gre, risueña y coronada de flores, arrastrada en medio de los perfumes y de la música de algun baile lánguido ó amado. ¿Dónde habia sido esto? Nada sabia. ¿En qué época? Erame imposible decirlo. Aquello era una vision, un sueño, un eco de mi memoria, que nada tenía de preciso y de real, que se me escapaba como si hubiese querido asir un vapor. Volví prometiéndome verla, aunque para ello hubiera de ser indiscreto, mas aunque mi ausencia solo duró media hora, ni Alfredo ni ella estaban ya en los baños de Pfeffers.

Dos meses habian pasado despues de este segundo encuentro; hallábamse en Baveno, cerca del lago Mayor, en una hermosa tarde de otoño; el sol acababa de ocultarse detras de la cadena de los Alpes, y el cielo comenzaba ya á sembrarse de estrellas. La ventana de mi cuarto daba á un terrado todo cubierto de flores, al cual bajé, encontrándome de pronto en un bosque de laureles, de mirtos y de naranjos. Las flores son una cosa tan dulce, que no bastando estar rodeado de ellas, se quiere gozarlas de mas cerca, y en cualquier parte en que se encuentren, flores de los campos, flores de los jardines, el instinto del niño, de la mujer y del hombre es arrancarlas de sus ramas y formar con ellas un ramillete, cuyo perfume y brillo les embriague. Así fue que yo no resistí á la tentacion:

tronché algunas ramas embalsamadas y fui á apoyarme en la balastrada de granito rosa que domina el lago, del cual solo está separado por el camino real que va desde Génova á Milan. Apenas estuve allí, cuando se alzó la luna por la parte de Sesto, y sus rayos comenzaron á deslizarse por las laderas de las montañas que limitan el horizonte; y sobre el agua que dormía á mis pies, resplandeciente y tranquila como un inmenso espejo: todo estaba en calma; ningún rumor venia de la tierra, del lago ni del cielo, y la noche comenzaba su carrera en una majestuosa y melancólica serenidad. Pronto, en un bosquecillo de árboles que se alzaba á mi izquierda, y cuyas raíces se bañaban en las aguas, resonó el canto tierno y armonioso de un ruiseñor, que se sostuvo un instante, brillante y cadencioso, espirando luego al terminar un trino. Entonces, y como si este ruido hubiese despertado otro de naturaleza bien diferente, se oyó el rumor lejano de un carruaje, viniendo de Doma d'Ossola: luego comenzó otra vez el canto del ruiseñor, y ya no escuché más que el pájaro de Julieta. Cuando cesó, oí de nuevo el carruaje mas cerca: venia rápidamente; mas, á pesar de esto, mi melancólico vecino tuvo aun tiempo para volver á su nocturna endecha. Mas apenas hubo lanzado esta vez la primera nota, cuando en la revuelta del camino distinguí una silla de posta, que rodaba, al galope de dos caballos, por el camino que pasaba por delante de la posada. A doscientos pasos de nosotros crujió ruidosamente el postillon su látigo, para avisar á su compañero su llegada; y, en efecto, casi al mismo tiempo rechinó sobre sus goznes la gruesa puerta de la posada, y el carruaje paró debajo del terrado, en cuya balastrada estaba yo recostado.

Era la noche, como he dicho, tan pura, trasparente y perfumada, que los viajeros habian bajado el toldo del carruaje para gozar de las dulces emanaciones del aire. Eran dos, un hombre y una joven envuelta en un gran chal ó en una capa, y la cabeza echada atrás, sobre el brazo del joven, que la sostenía. En este momento salió el postillon con una luz para encender las linternas del carruaje, y pasando un rayo de luz por el rostro de los viajeros, reconocí á Paulina y Alfredo de Nerval.

«Siempre él y siempre ella! Parecia que un poder mas inteligente que el azar nos conducía al encuentro unos de otros. Siempre ella, pero tan cambiada desde que la vi en Pfeffers, tan pálida y moribunda, que ya no era mas que una sombra; y sin embargo, sus marchitas facciones recordaban todavía en mi espíritu aquella vaga imagen de mujer que dormía en lo profundo de mi memoria y que, á cada una de estas apariciones, subia hasta su superficie y se deslizaba sobre mi pensamiento como un río de Ossian sobre la bruma. Estaba á punto de llamar á Alfredo; mas recordé cuánto deseaba su compañera no ser vista. Y sin embargo, me arrastraba á

tencia hubiese sido tan solo la parte de un gran sistema de gobierno, que hace imposible toda revolucion, porque se adelanta á todo progreso legítimo; si un pensamiento imputable, firme sin crueldad, conciliador sin flaqueza, hubiese presidido á la guerra que arde en nuestros campos; si al dar á los pueblos la paz, una buena administracion la hubiese hecho fecunda; si al destruir la anarquía el poder no hubiese traspasado ciertos límites, el porvenir de nuestra patria apareceria limpio, sereno á nuestros ojos.

Pero toda esperanza no está, no puede estar perdida: tenemos lo mas importante, lo mas difícil hoy de conseguir en Europa: el orden y un gobierno. Para que á su sombra se desenvuelvan los principios de moralidad, de justicia y de templanza, el respecto á la ley, la libertad, los elementos morales y religiosos, únicos que pueden salvar á las sociedades modernas, emplearemos toda la escasa influencia que puedan darnos el apoyo y las simpatías de nuestro país.

Las sesiones celebradas ayer por el congreso y el senado ofrecieron escaso interés. Como sábado, la cámara popular discutió algunas peticiones poco importantes, y los señores ministros de estado y de marina leyeron dos proyectos de ley, el primero ratificando el tratado de comercio celebrado en 1842 entre los gobiernos español y persa, y el segundo relativo á varias pensiones, entre ellas una para la viuda de nuestro célebre Bausá. Ambos pasarán á las secciones para el nombramiento de comision. El congreso da principio mañana á la discusion de la ley de enjuiciamiento, para los casos en que se constituya el senado como tribunal de justicia. El examen de los presupuestos está tambien muy adelantado en la comision que de ellos entiende.

El senado, despues de aprobar el dictamen de la comision mixta sobre caminos transversales, comenzó á discutir el dictamen sobre dotacion de los directores de caminos vecinales.

El lunes darán principio en la alta cámara los debates sobre el proyecto de ley de culto y clero, aprobado ya por el congreso. El proyecto de la mayoría está completamente de acuerdo con el del gobierno; pero el Sr. Silvela ha formado el siguiente voto particular:

PROYECTO DE LEY

«Artículo 1.º Los alcaldes ó encargados de la recaudacion, satisfarán de los primeros ingresos de todas las contribuciones públicas por trimestres adelantados, las asignaciones señaladas al culto y clero parroquial en la ley de 21 de julio de 1838 y disposiciones vigentes, mediante recibos individuales que les serán admitidos como dinero efectivo en pago de todas las contribuciones en las tesorerías de provincia.

»Art. 2.º Las asignaciones señaladas en la citada ley y disposiciones vigentes á lo restante del culto y clero, los intendentes las harán efectivas semanalmente, en la parte correspondiente, con los productos de todas las rentas y contribuciones públicas que ingresen en las tesorerías, sin esperar las órdenes ó consignaciones mensuales del tesoro público, y dando cuenta al ministerio de hacienda de haberlo así verificado.

»Art. 3.º El gobierno adoptará las disposiciones convenientes para la ejecucion de esta ley.

»Palacio del senado 29 de marzo de 1849.—Francisco Agustín Silvela.»

Tienen pedida la palabra en contra del dictamen de la mayoría los Sres. Peña Aguayo, Sanchó y D. Joaquín María Lopez; por manera que la discusion ofrece ser grave é importante.

El general segundo cabo de Cataluña, con fecha 25 del actual, traslada un parte que le dirige el coronel D. Camilo Francisco de Batlle, jefe del tercio móvil de Mataró, desde Villamayor, segun el cual resulta que, habiendo tenido dicho jefe noticia de que las facciones de Planas, Calderer de Cal de Deu, Almenar y Caragol, en número de ciento sesenta infantes y cuarenta caballos, debian pasar al pueblo de la Roca para cobrar las contribuciones en la noche del 22, se propuso sorprenderlos, y al efecto se dirigió con la fuerza de su mando al mismo pueblo de la Roca, encerrándose en una casa de campo, donde permaneció hasta el día 23, en el que, á consecuencia de noticias posteriores que

tuvo, se trasladó á algunas de las casas de la misma poblacion; mas habiendo llegado esto á noticia de los enemigos, y retrocediendo estos en consecuencia á los pueblos de Forca y Villamayor, se dirigió hacia los mismos el coronel Batlle, y destacó al subteniente D. Modesto del Batlle con veinte y cinco caballos para que los acometiese dentro del mismo pueblo, como lo verificó, poniéndolos en vergonzosa huida hasta el monte de San Lley, de cuya posicion fueron igualmente desalojados, despues de un vivísimo fuego; y habiéndose cortado la retirada hacia la Forca, tuvieron que dispersarse, dirigiéndose al monte de San Pedro, en cuyo punto, notando el referido coronel Batlle que los enemigos recibian un refuerzo de doscientos hombres mandados por el cabecilla Altimira, hizo alto sin cesar el fuego, viéndose acometido por todas las fuerzas enemigas que entonces se reunieron; por cuya razon, y hallándose escaso de municiones, se apoderó de una casa de campo que intentaron tomar los enemigos, poniendo luego á los combustibles que acumularon para incendiarla; por lo cual, y no pudiendo prolongar la defensa por más tiempo, se decidió á salir, á pesar de los enemigos, que sorprendidos con este arrojó, se dirigieron hacia la costa de Santa Susana, verificándolo aquel jefe á Villamayor, donde fecha su parte. La pérdida del enemigo ha consistido en seis muertos y once heridos, teniendo que lamentar el coronel Batlle la pérdida de cuatro de los suyos.

El mismo participa tambien haberse presentado á indulto diez y seis facciosos en Igualada y Santa Coloma de Farnés.

Recibimos á última hora periódicos y cartas de Barcelona, hasta el 28. En el *Bien público* se leen estas líneas:

«El cabecilla republicano Escobet de Berga, con su pandilla, han sido cogidos cerca de Ribas por una fuerza de parrottes y del tercio de Puigcerdá y conducidos á este último punto. Escobet está herido.»

Según el *Barcelonés*, el general Concha estaba en el Ampurdan, y Cabrera á la parte de Ribas. El temporal de aguas y nieves era grande en toda Cataluña.

Nada nuevo de Valencia ni de las demás provincias.

Fija la atencion pública en la cuestion que se está debatiendo por la fuerza de las armas entre el Austria y la Italia, y que es hoy la gran cuestion europea, no podemos menos de consagrar á ella una particular atencion. Las noticias recibidas por el correo de hoy son las siguientes:

En la *Nazione*, periódico de Turin, se lee con fecha del 23 de marzo lo que sigue:

«E nos dice que ha llegado una estafeta del campamento anunciando que las divisiones del duque de Génova (Piamonte y Pinerolo) y las del general Bos (Acqui y Casale) han caido sobre el enemigo y le han derrotado, haciéndole muchos prisioneros. Esta noticia ha llega lo tambien á nosotros por una carta de Vercelli, en la que se dice que corria allí la voz de que los austriacos habian sido derrotados en dos puntos.»

La *Gaceta Piamontesa* del 23 de marzo publica las siguientes noticias oficiales de las hostilidades en el Piamonte:

«Por una comunicacion del general en jefe, fecha de ayer 22, y por otra de las autoridades locales, hemos recibido las siguientes noticias:—Los austriacos entraron en nuestro territorio por dos puntos: Gravelone y Zerbole. El 21 á la una de la tarde empezaron á atacar la segunda division de nuestro ejército, que tomó posicion en el camino de Carlasco, delante de La Sporzeca, en donde estaba el cuartel general, y en el camino de Gambolo, con una vanguardia estacionada no lejos de Borgo San Siro. El primer ataque tuvo lugar contra la posicion La Sporzeca, y se renovó muchas veces por mas de cuatro horas.

»Nuestras tropas, secundadas por el segundo regimiento de la brigada de Saboya, sostuvieron todos aquellos ataques con valor. A eso de las cuatro de la tarde atacó el enemigo la division en el camino de Gambolo, en donde el primer regimiento de Saboya, solo con ocho piezas de artillería, resistió los ataques, sin perder una pulgada de terreno por mas de una hora. Entretanto llegaron la brigada de Savona y la cuarta division, y el enemigo fué rechazado. En todos estos encuentros se portaron nuestras tropas admirablemente. A cosa de las seis de la tarde, los austriacos atacaron otras dos divisiones, especialmente la division primera y a de reserva, que ocupaba la posicion de Vospolate y Novara Mortara.

»Aunque el enemigo no empezó su ataque con gran fuerza, nuestras tropas se retiraron despues de un corta refriega, que fué sostenida sólo por la division de reserva, no habiendo tomado parte en ella la primera division, como debiera haber hecho. El enemigo entró en seguida en Mortara, sin haber sufrido esta ciudad gran

daño material. El cuartel general fué trasladado á Trecate, y desde allí á Novara, en donde está el rey. Los príncipes están al frente de sus divisiones. El general en jefe ha encontrado todas las fuerzas junto al cuartel general, al costado derecho del ejército enemigo. Algunos soldados fueron vergonzosamente dispersados, y son principalmente los que esparcieron la alarma en las ciudades de Vercelli, Casale y otras plazas inmediatas. El gobierno ha dado todas las órdenes necesarias para proceder contra ellos con gran severidad, y despedirlos de sus cuerpos. Las autoridades locales cumplieron todas con su deber, y manifestaron la mayor energia y actividad.

El ministro de lo interior, RATAZZI.»

Un despacho telegráfico, recibido de Alejandria el 22 en Turin, anuncia que Radetzki estaba todavia el 21 de marzo á las tres de la tarde en Pavia, con su estado mayor y cinco mil hombres. En Lomelina habia entrado un numeroso cuerpo de austriacos. La artillería del enemigo, comprendiendo lo que ha quedado en Pavia, se compone de cincuenta y cuatro piezas.

La *Gaceta Ticinense* del 23 dice que habiéndose confiado al general Ramorino la defensa de las fronteras piamontesas, se opuso aquel demasiado tarde á la marcha de los austriacos, y habia sido citado en consecuencia ante un consejo de guerra. Una carta privada anuncia que las fuerzas austriacas en Mortara ascienden á diez y seis mil hombres, que estaban cercados por tres divisiones del ejército piamontés. Algunos cuerpos de guerrillas han entrado en Como y Varese. Otros están en camino para Bergamo, Lecco, etc.

Todas estas noticias, aun cuando oficiales, merecen ser acogidas con gran reserva, puesto que todas proceden de periódicos italianos. El *Heraldo* de hoy publica una correspondencia importante de Paris, la cual presenta la situacion de las cosas en Italia muy difícil para la causa de su independencia. Dice así:

«A ÚLTIMA HORA. En este momento sé que acaban de llegar al gobierno francés dos despachos telegráficos, de los cuales el primero se ha retardado ayer por el mal tiempo, sobre las primeras hostilidades entre Carlos Alberto y Radetzky. Segun el primer despacho, el grueso del ejército austriaco, fuerte de cuarenta mil hombres, y conducido por el mismo Radetzky, atravesó el Tesino el día 20, tomando la direccion de Vercelli, que está en el camino de Turin. Habiendo sabido el mariscal que Carlos Alberto estaba pasando al mismo tiempo el Tesino por Magenta para dirigirse á Milan, desplegó sus tropas tan hábilmente, que logró dividir el ejército piamontés en dos; de tal modo, que dos divisiones: sardas que marchaban sobre Pavia quedaron completamente separadas del grueso del ejército de Carlos Alberto. Este trató de restablecer la comunicacion entre sus tropas; pero ha sido rechazado por Radetzky en las inmediaciones de Vercelli, en donde, segun el despacho telegráfico, ha habido el 21 una sangrienta batalla, cuyo resultado ha sido la completa derrota de los piamonteses.

»Esta victoriosa ha dejado á Radetzky á pocas jornadas de Turin, cuyo camino no le pueden estorbar ya sus enemigos.

»Esta mañana se reunió el consejo de ministros, presidido por Luis Napoleón, para examinar la conducta que deben observar las potencias mediadoras en el caso probable de que Radetzky entre en Turin. La mayoría ha optado por ponerse de acuerdo con la Inglaterra, que ha manifestado ya que se debe dejar á Carlos Alberto que sufra las consecuencias de su conducta irreflexiva. La ocupacion militar del Piamonte por los austriacos no será, pues, considerada como un *cassus belli* por Francia, y el ejército francés no pasará los Alpes, teniendo en cuenta que Radetzky ha obrado en los límites de una defensa justa invadiendo el territorio enemigo para concluir antes la guerra. Inmediatamente despues del consejo, ha salido un correo para Turin con instrucciones para Mr. Bois le-Comte, reducidas á obligar á Carlos Alberto á hacer la paz, puesto que la nueva victoria del general austriaco le debe haber convencido de que nunca logrará conquistar la Lombardia.

»Nada confirma la noticia, repetida por muchos periódicos de Paris, de haber estallado el 21 una insurreccion general en Lombardia; debe haber sido inventada por los diarios de Turin.»

El general Alberto Chrzanowski, general en jefe del ejército piamontés, es, segun dicen, hombre de estatura mas que mediana, de fisonomía espresiva y de mirada profunda y penetrante.

Se dice que es hombre de grandes talentos militares y de grande erudicion en todo lo relativo al arte de la guerra.

La asamblea de Francfort ha comenzado en la sesion del 25 la votacion sucesiva de los párrafos de la constitucion. El escrutinio se abrió despues de un altercado muy vivo entre los diputados Venedey y Schmerling, con respecto á la intencion presentada del Austria de otorgar una constitucion al imperio, no haciendo caso alguno de los trabajos de la asamblea. Mr. de Schmerling dió un mentis categórico á todos los asertos de Venedey. La cri-

ella un pensamiento de tan melancólica lástima, que quise supiese al menos que alguien oraba para que su alma no abandonase tan pronto el cuerpo gracioso á que animaba. Siqué una tarjeta del bolsillo, y escribí al dorso con mi lápiz: «Dios guarde á los viajeros, consuele á los afligidos y sane á los enfermos.» Puse la tarjeta en medio de las ramas de azahar y mirros que habia cogido, y dejé caer el ramillete en el coche. Al mismo tiempo partió el postillon: pero tan rápidamente, que apenas tuve tiempo de ver á Alfredo, que acercaba mi tarjeta á la luz. Entonces se volvió hacia mí, me hizo una seña amigable, y el carruaje desapareció en un recodo del camino.

El rumor del coche se alejó, pero sin ser interrumpido esta vez por el canto del ruiseñor, que estube esperando inútilmente por espacio de una hora. Entonces me acometió un pensamiento profundamente triste: figureme que aquel pájaro que habia cantado era el alma de la jóven, que habia pronunciado su cántico de adios á la tierra, y puesto que ya no cantaba, era sin duda que habia subido al cielo.

La situacion encantadora del meson, colocado entre los Alpes que acaban y la Italia que comienza; el espectáculo tranquilo y al mismo tiempo animado del lago Mayor, con sus tres islas, una que es un jardin, otra una aldea y la tercera un palacio; aquellas primeras nieves del invierno que cubian las montañas, y aquellos últimos calores del otoño que venian del Mediterráneo, todo esto me retuvo ocho dias mas en Baveno; despues salí para Arona, y de Arona para Sesto Calende.

Aquí me esperaba un último recuerdo de Paulina; aquí se apagó la estrella que apenas habia visto brillar en el cielo; aquí habia resbalado su pie ligero y caído en el precipicio; y juventud gastada, belleza marchita, corazón despedazado, todo estaba oculto bajo una piedra, velo del sepulcro, que, cerrado tan misteriosamente sobre el cadáver, como el velo de la vida estuviera sobre su rostro, solo habia dejado por dato á la curiosidad del mundo el nombre de Paulina.

Yo iba á ver esta tumba, que, al contrario de los sepulcros italianos que están en las iglesias, se alzaba en un jardin encantador, en lo alto de una colina, sobre la vertiente que miraba y dominaba el lago. Era cerca de noche: la piedra comenzaba á blanquear á los rayos de la luna, y me senté cerca de ella, obligando á mi pensamiento que recogiese todos los recuerdos esparcidos y flotantes que tenia de aquella mujer; pero tambien esta vez fue rebelde mi memoria, y solo pude reunir vapores sin forma, y no una estatua de contornos precisos: renuncié, pues, á penetrar este misterio hasta el día en que volviese á encontrar á Alfredo de Nerval.

Fácilmente se comprenderá ahora cuánto su aparicion inesperada,

en el momento que menos pensaba en él, hirió á un tiempo mi corazón y mi cabeza de recuerdos y de ideas nuevas; en un instante volví á verlo todo; aquella barca que luia sobre el lago; aquel puente subterráneo, semejante á un vestíbulo del infierno, donde los viajeros parecen sombras; aquella posada de Baveno, á cuyo pie habia pasado el carruaje mortuorio, y, en fin, aquella piedra blanquizca donde puede leerse por todo epitafio, á los rayos de la luna que penetran por entre las ramas de los naranjos y laureles, el nombre solo de esta mujer, muerta tan jóven, y probablemente tan desgraciada.

Así fue que me lancé hacia Alfredo, como un hombre encerrado despues de mucho tiempo en un subterráneo se lanza á la luz que penetra por una puerta que le abre: sonriose él tristemente tendiéndome la mano, para decirme que me comprendia; y entonces fui yo quien hice un movimiento atras, replegándome en cierto modo sobre mi mismo, á fin de que Alfredo, antiguo amigo de quince años, no tomase por un simple movimiento de curiosidad el sentimiento que me habia empujado hacia él.

Entró. Era él uno de los buenos discípulos de Grisier, y sin embargo, hacia cerca de tres años que no parecia en la sala de armas. La última vez que habia ido tenia un duelo á la mañana siguiente, y no sabiendo aun á qué arma se batiria, iba á todo evento á *adieu* trarse la mano con el maestro. Desde entonces no lo habia vuelto á ver Grisier, y solo oyó decir que habia salido de Francia, y que habitaba en Londres.

Grisier, que mira por la reputacion de sus discípulos tanto como por la suya, apenas hubo cambiado con él los cumplimientos de costumbre, cuando le puso un florete en la mano, y le buscó entre nosotros un adversario de su fuerza: recuerdo que era aquel pobre Labattut, que partia para Italia, y que tambien él iba á buscar en Pisa una tumba ignorada y solitaria. Al tercer pase, el florete de Labattut encontró la empuñadura del arma de su adversario, y rompiéndose á dos pulgadas del boton, fue á romper la manga de su camisa, que se tiñó de sangre. Labattut arrojó al instante el florete, creyendo, como nosotros, que Alfredo estaba gravemente herido.

Felizmente no era mas que un rasguño; pero al levantarse la manga de la camisa, nos descubrió Alfredo otra cicatriz que habia debido ser mas grave: una bala de pistola le habia atravesado el hombro.

—¡Calle! le dijo Grisier con sorpresa: ¡no os conocia esta herida! Es que Grisier nos conocia á todos como una nodriza á su niño: ni uno solo de sus discípulos tenia una picadura en el cuerpo, cuya causa y fecha no supiese. Estoy seguro de que podria escribir á una historia amorosa, muy divertida y escandalosa, si quisiera contar la de las estocadas cuyas antecedentes sabe; pero esto haria

mucho daño á su establecimiento, y por eso no hará sino memorias póstumas.

—Es, le respondió Alfredo, que la recibí la mañana siguiente al día en que vine á tirar un asalto con vos, y el mismo día que la recibí salí para Inglaterra.

—Bien os dije que no os batidéis á pistola. Tesis general: la espada es el arma del valiente y del caballero; la espada es la reliquia mas preciosa que la historia conserva de los grandes hombres que han ilustrado la patria: por eso se dice la espada de Carlo Magno, de Bayardo, de Napoleón; pero quien ha hablado jamás de su pistola? La pistola es el arma del bandido; con la pistola en las sienas se hacen firmar las letras de cambio falsas: con ella en la mano se detiene una diligencia en un camino, y con ella se levanta el cráneo el que hace bancarrota... ¡Yay!... La espada, en buen hora; que es la compañera, confidente y amiga del hombre: guarda su honor, ó le venga.

—Pero si tenéis esa conviccion, le respondió Alfredo sonriendo, ¿cómo es que os batidéis á pistola hace dos años?

—Yo es otra cosa; yo debo batirme á todo lo que quieran; yo soy maestro de armas, y luego hay circunstancias en que no puede uno rehusar las condiciones que le imponen.

—Pues yo me encontré en una de esas, mi querido Grisier; y ya veis que no salí muy mal del lance...

—Si, con una bala en el hombro.

—Siempre vale mas que una bala en el corazón.

—¿Y puede saberse la causa de ese duelo?

—Perdonadme, querido Grisier; pero toda esta historia es un secreto aun; mas tarde la conoceréis.

—¿Paulina?... le dije al oido.

—Sí, respondió.

—¿Seguramente la conoceremos? dijo Grisier.

—Sin duda, contestó Alfredo, y la prueba es que me llevo á Alejandro para comer, y se la contaré esta noche; de modo que el mejor día, cuando no haya inconveniente en que se sepa, la encontrareis en algun volumen intitulado *Cuentos negros* ó *Cuentos azules*. Conque tened paciencia hasta entonces.

Alfredo me llevó á comer consigo, y me contó la historia de Paulina.

Hoy ha desaparecido el único inconveniente que existia para su publicacion; la madre de Paulina ha muerto, y con ella la familia y el nombre de esta infeliz niña, cuyas aventuras parecen robadas á una época ó á una localidad muy diversa de las en que vivimos,

(La continuacion en el próximo número.)

Sis ministerial continuaba todavía, sin poderse asegurar quién sería el encargado de la formación del nuevo gabinete.

La discusión del mensaje continúa siendo muy animada en Berlín, y todas las sesiones se hacen notables por incidentes que prueban hasta qué punto tiene necesidad el partido constitucional de ser moderado y franco en sus opiniones. En la sesión del 22 se ocupó la cámara de la cuestión de la amnistía provocada por muchos miembros. Después de un animado debate, se adoptó un párrafo adicional, suplicando al rey otorgase una amnistía amplia para todos los hechos políticos efectuados desde el mes de marzo del año último.

En la sesión del 24 comenzó á tratarse la cuestión que hoy agita á toda la Alemania, sobre la forma y bases que deben darse á su sistema federal. Algunas explicaciones del ministro de negocios extranjeros sobre la actitud del Austria y de la Prusia en esta cuestión, favorables al establecimiento de un directorio federal, fueron acogidas con marcada desaprobación.

Habíase verificado algunos desórdenes en Strelitz, capital del Mecklemburgo, cuyo gran duque había llamado en su auxilio á las tropas prusianas, que restablecieron el orden.

Parece que el armisticio entre la Alemania y la Dinamarca sobre la cuestión de los ducados no presenta probabilidades de ser prorrogado, y que el rey de Dinamarca marcha á ponerse al frente del ejército.

Háblase de una próxima visita del czar al emperador de Austria, que deberá verificarse en Praga.

Tres de los asesinos del conde Latour, ministro de la guerra cuando la última insurrección de Viena, han sido ejecutados el 20 en esta ciudad; los otros dos reos han sido condenados á 20 años de trabajos forzados. El general Welden ha publicado una orden del día contra los depósitos de armas ocultas que supone existir aun en Viena, anunciando que aplicará á los ocultadores la legislación militar en todo su rigor.

La Gaceta de Viena publica dos leyes orgánicas importantes, que creemos descansan sobre los verdaderos principios y satisfacen á todas las exigencias. La primera de estas leyes trata de la organización de las municipalidades, y la segunda de la libertad de la prensa, en la cual se conserva el depósito, fijándolo en el máximo de cincuenta mil francos.

Poco adelantan las noticias de Hungría.

Lo único tenido por cierto es que los imperiales se han apoderado de algunas obras exteriores de la formidable plaza de Comorn, cuyo bombardeo continúa con mucho brío, y se espera que en breve se verá obligada á rendirse. Comorn es el único baluarte que los insurrectos conservan en la parte meridional de Hungría. El príncipe de Windischgrätz, á quien unos suponían retirado y enfermo en Pesth, y otros hacían venir á Trieste con objeto de dirigir las operaciones de la guerra en Lombardía, permanece al frente del ejército, y es el que manda el sitio de Comorn.

El 26 y 27 se notaba alguna agitación en París, si bien no se temía seriamente por la tranquilidad.

Teníamos fundados motivos para esperar, y aun lo habíamos anunciado así á algunos amigos de las provincias, que el señor D. Francisco Méndez Alvaro, antiguo redactor y director de *El Castellano*, tomase una parte, la parte mas principal, en la redacción y dirección de *La Epoca*; pero consideraciones que nosotros respetamos, y más que nada razones de salud quebrantada por el trabajo, nos privan de una colaboración tan grata para nosotros. La dirección de *La Epoca* queda encomendada al señor D. Ramon de Navarrete.

Nuestro corresponsal de Zamora nos dice que en los días 28 y 29 se habían verificado las operaciones electorales para la elección de un diputado á cortes, siendo la lucha vivísima, y tan empeñada cual nunca. El señor conde de la Unión, candidato del gobierno y de nuestra antigua nobleza, había obtenido 117 votos; 99 D. Antonio de Jesus Arias, propietario y director del instituto de Zamora, moderado tambien; D. Miguel Ruiz Zorrilla, abogado progresista de Valladolid, 41, repartiéndose entre otros sujetos algunos votos perdidos. Hay por tanto que recurrir á segundas elecciones, cuyo resultado es difícil prever, visto el empeño de los partidos y el de los electores, algunos de los cuales han andado muchas leguas en una estación cruda para depositar su voto.

De la misma ciudad nos escriben que la atención pública sigue con vivo interes las fases del proyecto del canal de Rioseco, tan útil como puede ser para nuestra feraz Castilla. El jefe político de Zamora había estado en Rioseco con objeto de enterarse de los medios de llevar á cabo esta grande obra.

Hace ya algunos días salió de Valencia para Madrid el Sr. Foronda, jefe político que acaba de ser de aquella provincia, donde le ha reemplazado el Sr. Ordoñez, que ya desempeñó allí igual cargo. La incursión de las facciones de Cataluña en el Maestrazgo preocupaba un tanto los ánimos en Valencia. Algunas fuerzas, procedentes de Andalucía y del regimiento de Jaen, que marchan á Cataluña, habían pasado por las costas del Mediterráneo.

Nos dicen de Sevilla el 28: «La obstinada sequía que hemos experimentado comenzaba ya á producir fundados temores con respecto á las sementeras, y mas que todo una marcada ansiedad en los ánimos; pero la Providencia, que nunca desoye los fervientes ruegos que se la dirigen, recibió benigna las plegarias de un pueblo religioso, dignándose concedernos una lluvia de tres días, que, aun cuando con algunas interrupciones, ha remediado la necesidad presente, calmando á la vez los recelos de un angustioso porvenir, y frustrando las esperanzas de los que ya miraban sus encerrados granos convertidos en oro, á costa de la miseria pública. En acción de gracias se cantó ayer en la catedral un solemne *Te Deum*, con asistencia del ayuntamiento, autoridades é inmenso concurso, presidiendo el acto y la procesion SS. AA. RR., que siempre son los primeros en acudir al templo para prosternarse ante el Omnipotente, dando ejemplo de su religiosidad. Ya se tocan las consecuencias de la lluvia, pues en seis días ha bajado el trigo ocho reales en fanega.

«La próxima Semana Santa, siempre suntuosa y admirable en esta población, lo será mas ahora, para que SS. AA. conozcan, aunque no lo necesitan, el esmero, en su obsequio, de un pueblo que cada día se goza mas ufano en darles testimonios de cariño y respeto, y porque se espera á S. M. la reina madre. La concurrencia de forasteros debe ser inmensa, si se atiende á que todos los balcones de la carrera se hallan ya tomados.»

El Sr. Ojeda, muy conocido del público de Madrid como cantante, parece que ha sido nombrado gentil-hombre de lo interior de S. M. la reina.

El señor obispo de Puerto-Victoria ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de Isabel la Católica.

Anoche se cantó en el teatro del Circo el *Tasso* por los aficionados del *casino lírico-dramático*. La señorita Albini se hizo aplaudir con justicia, porque cada día muestra mayores adelantos; los demás cantantes se esforzaron, aunque con poco éxito, por hacernos sentir todas las bellezas de la partitura del célebre Donizetti.

S. M. la reina vestida de riguroso luto por la muerte del rey de los Países-Bajos, honró la función con su presencia.

El periódico *La Patria* ha comenzado á publicar en sus colum-

nas las excelentes lecciones pronunciadas por el Sr. Pastor Diaz en el Ateneo de Madrid, sobre las relaciones actuales de la sociedad y del gobierno.

El inspector de la guardia civil participa al gobierno que el teniente del arma, D. Justo del Amo, encontró el día 28 en las cuevas de Santa Ana, en las inmediaciones de Sacramento, provincia de Segovia, un depósito de noventa fusiles ingleses y treinta y cinco bayonetas, que tenían oculto los montemolinistas conspiradores de la provincia.

El 28 había regresado á Granada el capitán general Campuzano de su expedición á Motril. Parece que los jefes del movimiento que se verificó en esta ciudad eran Diaz, Martos y Valderrano, que siempre han figurado en el partido mas avanzado.

El 24 de marzo se ha celebrado solemnemente la inauguración de la carretera que, saliendo de Cuencá, ha de llegar á Minglanilla, donde se unirá con la de las Cabrillas hasta Valencia. Una multitud de tartanas, galeras y caballos acudia al lugar designado para la ceremonia, y á las diez de la mañana se presentó el Sr. D. José Farinás, jefe político de la provincia, con una numerosa comitiva. Después de dar el primer golpe con la azada, pronunció un brillante discurso sobre las inmensas ventajas que reportaría la provincia de aquella obra, para la cual tantos esfuerzos había hecho el gobierno, y especialmente el señor ministro de la gobernación. Concluida la ceremonia, dió un almuerzo el señor jefe político, al cual asistieron el comandante general, los diputados y consejeros provinciales, el ingeniero de la línea, Sr. Cardenal, y otras personas notables.

La reina María Cristina, viuda del rey Carlos Félix, que acaba de morir en Sabona, deja una fortuna considerable. É instituye por sus legatarios universales al duque de Saboya Carignan, príncipe real, y al duque de Génova, hijo de Carlos Alberto; pero tambien ha hecho un legado particular en favor de los príncipes de la casa de Orleans, sus sobrinos. Este legado consiste principalmente en rentas inglesas y francesas, y en un lindo castillo situado en las cercanías de Ancey, en Saboya. Sabido es que la viuda de Carlos Félix era hermana de la reina María Amelia.

No es cierto, como ha anunciado algun periódico, que S. M. la reina madre haya salido con dirección á Sevilla. La visita de S. M. á su augusta hija no se verificará hasta bien entrada la primavera. Tambien se ha prescindido de que la corte marche á Toledo á pasar la Semana Santa, y, por el contrario, se asegura que SS. MM. saldrán el próximo jueves Santo á visitar los monumentos con el regio ceremonial de costumbre.

El visitador de puertas de esta capital, D. Pedro Ruiz, y el celador de policía de la demarcación del Dos de Mayo, han descubierto hace dos días una mina que tenia comunicación con la de aguas potables, y por la cual se estaba haciendo con la mayor comodidad la introducción de contrabando en esta corte. La entrada de la mina se halla en el corral de una de las casas contiguas á la puerta de Bilbao, que habita Domingo Cortijo, el cual se halla preso de resultados de este descubrimiento trascendental.

De Ternel escriben haber llegado allí los restos mortales del célebre Calomarde, que se dirigian á Oliva, donde reposarán las cenizas del antiguo ministro de Fernando VII.

Ha llegado á esta corte el duque de Glusberg, y se espera lo verifiquen de un día á otro el nuevo embajador francés, Napoleon Bonaparte, y la esposa del señor duque de Valencia.

La *Patria* anuncia el regreso á Madrid del Sr. D. José J. de Mora. El Sr. de Mora, antiguo amigo de lord Palmerston, llevó á Londres una misión importante del gabinete español, de cuyos resultados se habla con gran variedad. El Sr. de Mora acaba de ser proclamado diputado en Brihuega.

Un estado que publican los diarios de París manifiesta que el número de los atacados del cólera, desde su aparición hasta el 24 de marzo, era de ciento cuarenta y dos en los hospitales, de los cuales habían fallecido setenta y cinco. En Londres la enfermedad casi ha desaparecido.

Habiendo sido declarado sujeto á reelección por el congreso D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba, diputado á cortes por el distrito del Ferrol, con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846, y su adicional de 16 de febrero del corriente año, se va á proceder á nueva elección en dicho distrito.

S. M. el emperador de Austria ha enviado las insignias de la orden de María Teresa, no solo á S. M. la reina, sino tambien á S. A. la serenísima señora infanta doña Luisa Fernanda.

En la audiencia del 23 del tribunal supremo de Bourges, donde se ve la gran causa sobre los sucesos del 15 de mayo en París, se ha promovido un incidente que ha causado una viva sensación. El acusado Huber, republicano conspirador, al cual el gobierno provisional había nombrado gobernador del fuerte de Raincy para recompensar sus antiguos servicios; Huber, que era presidente del club de los clubs, y que pronunció el 15 de mayo la disolución de la asamblea nacional; ese mismo Huber había denunciado á sus correligionarios á la policía del rey Luis Felipe, ó, lo que es lo mismo, había solicitado y obtenido el empleo de espía. Esta revelacion se debe á Mr. Mounier, secretario general de la prefectura de policía, cuando era prefecto Mr. Caussidiere. Nuestros lectores recordarán que una cosa muy semejante aconteció con Bianqui.

El monarca que fué de Haití (Santo Domingo), Luis Cristóbal, ha fallecido en Londres en el asilo de pobres de San Jorge. El príncipe negro había pasado los últimos periodos de su vida en situación bien afflictiva.

Acaba de ver la luz el tomo noveno de la *Biblioteca de autores españoles*, que es el segundo de las comedias de D. Pedro Calderon de la Barca. Esta obra, de un valor inestimable, adelanta notablemente en su publicación, y es sin duda una de las más dignas de figurar en toda biblioteca. Los tomos publicados hasta ahora comprenden los autores siguientes:

Primero, obras de Miguel de Cervantes Saavedra.—Segundo, obras de D. Nicolás y de D. Leandro Fernandez de Moratin.—Tercero, novelistas anteriores á Cervantes.—Cuarto, elegías de varones ilustres de Indias, por Juan de Castellanos.—Quinto, comedias escogidas de Fr. Gabriel Tellez (el maestro Tirso de Molina).—Sexto, obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, tomo I.—Séptimo, comedias de D. Pedro Calderon de la Barca, tomo I.—Octavo, obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada, tomo II.—Noveno, comedias de don Pedro Calderon de la Barca, tomo II.

El celador del barrio de las Huertas detuvo ayer junto á la fuente de la Cibeles un carro que conducía un cajón de armas, y el cual iba destinado fuera de Madrid. A consecuencia de este incidente han sido presos Mariano Muñoz, natural de Taracena (provincia de Guadalupe), é Ignacio García, vecino de Chamberí, que fué quien entregó el cajón al conductor del carro.

Ha fallecido en esta corte el respetable D. Ramon Giraldo, antiguo diputado de las cortes de Cádiz, y uno de los decanos mas ilustres del partido progresista.

Llama mucho la atención estos días la colección de fieras que enseña Mr. Charles en el jardín del Turco. Un fiero y hermoso tigre real de Bengala figura al frente de esta colección. A un lado se ven cuatro jóvenes leones, dos hembras y dos machos, con los cuales juega el atrevido domador. No lejos de esta jaula hay dos hienas rayadas del Cabo y dos lobos cervales, intimamente unidos á pesar de su odio inextinguible. Las cabriolas y ejercicios que el domador obliga á hacer á estos cuatro animales son del mayor mérito, sorprendiendo sobremanera el grado de domesticidad á que han llegado las dos hienas que Mr. Charles convida á su mesa. Al extremo opuesto de la galería hay un oso blanco del Polo, al cual para hacerle soportable lo templado de nuestro clima en comparacion al del mar glacial, donde ha nacido, se le dan á cada momento abluciones de agua fría. Junto al oso blanco se ve otro negro americano, muy semejante á los que se crían en Asturias.

Nuestro corresponsal de la Coruña nos escribe con fecha del 27 que la averiguacion judicial sobre la conmocion que debia estallar en Galicia en los días de Carnaval, en el punto llamado las *Traviesas*, va derramando mucha luz sobre aquel suceso, porque ya consta de dónde habían salido las armas, pues un carretero ha declarado haberlas conducido de la Coruña á las Traviesas.

En algunos puntos de Galicia reinan fiebres tifoideas que producen tristes resultados. A la elevada temperatura del mes de febrero se atribuye por los facultativos la propagacion de esta enfermedad.

Segun leemos en *El Times*, el ex-rey Luis Felipe y su esposa continúan en su residencia de Claremont, cuyos dulces aires han sido recomendados por los facultativos á los ilustres desterrados, y donde reciben frecuentes visitas del príncipe de Joinville, y de los duques de Nemours y de Aumale con sus respectivas familias. Tambien reciben algunas veces á los franceses mas distinguidos y nobles, y á la aristocracia de Claremont. La comitiva ordinaria de la ex-familia real se compone del general Dumas, del general conde Friaut, del conde de Houdetot y de la marquesa de Dolomieu. El conde de Jarnac es esperado muchas veces por los ilustres desterrados.

La Junta de gobierno del Liceo, cuya disposicion respecto á la función extraordinaria del *Misereve* había sido censurada por algun diario, para desarmar á los opositores murmuradores, ha apelado al apoyo de las mayorías, y al efecto convocó anoche á la junta delegada; en la cual se aprobó por unanimidad la siguiente proposición:

«La junta delegada del Liceo, habiendo oido las esplicaciones que ha dado la de gobierno acerca de todos sus actos y de la situación especial en que hoy se encuentra, declara que ha procedido con arreglo al voto de confianza que la misma le confirió, y que ha merecido bien de ella.»

Parece indudable que S. M. la reina honrará con su presencia la función que dará esta sociedad la noche del martes.

No entrando en las condiciones de nuestro sistema periodístico el reproducir en nuestros folletines novelas ya conocidas, ó en cuya publicación se nos han adelantado otros periódicos, prescindimos de dar á luz en el folletín de *La Epoca* el libro que Lamartine ha publicado con el título de *Rafael*, y que ya han comenzado á traducir algunos de nuestros colegas en la prensa. En su lugar empezamos hoy mismo, para continuarla sin interrupcion alguna, la linda novela de Alejandro Dumas, titulada *Pauline*. Nuestros suscritores nada perderán en el cambio, y tanto mas, cuanto nos proponemos hacerles un nuevo obsequio con *Rafael*, encuadernado en elegantes tomos, y traducido con todo el esmero que libros de esta clase requieren.

SANTO DE MAÑANA LUNES.—San Francisco de Paula, fundador, y Santa Maria Egipcíaca.

CULTOS.—No habrá cuarenta horas hasta el domingo de Pascua de Resurreccion, en razon de hallarnos en la Semana Santa.

En la real iglesia de San Isidro, todos los días por la mañana á las nueve, y por la tarde á las cuatro, se rezan las horas canónicas, y hay misa mayor.

Habrán solemnes y devotos *Misereves* en la capilla del Cristo de la salud, continúa á San Juan de Dios, á espensas de sus congregantes. A las cuatro y media de la tarde se rezará el Santo Rosario á que seguirá el sermón, siendo orador D. Joaquín García Carral, y después se cantará el expresado salmo por un coro de profesores de música; y en el convento de monjas de la Carbonera, á la misma hora, predicará D. José María Lopez. En esta iglesia hay privilegio de que este S. M. descubierto en esta día.

En la pontificia iglesia de Italianos, San Francisco, Capilla de Chamberí, San Ignacio, y en la Santa Bóveda de San Ginés, se practicarán piadosos ejercicios, con sermón (propios de este santo tiempo), al toque de oraciones.

BOLETIN COMERCIAL Y AGRÍCOLA DE LA EPOCA.

BOLSA DE MADRID DEL 31 DE MARZO.—Títulos del 3 por 100, á 22 3/8.—Títulos del 5 por 100 á 10 3/8.—Cupones no capitalizados, á 6 1/2.—Valores no consolidados, á 5 1/4 papel.—Deuda sin interes, á 3 7/8.—Billetes del Tesoro, á 66.—Accion de las F. y C. de Madrid, á 35.—Los billetes del 3, que abrieron el lunes á 21 3/8, han tenido un 1 por 100 de aumento.

BOLSA DE LONDRES DEL 26 DE MARZO.—Consolidados 3 por 100 ingles, á 91.—3 por 100 español, á 30.—5 por 100 id., á 16 1/2.

BOLSA DE PARIS DEL 27 DE MARZO.—3 por 100 francés, á 54 fr. 50 cs.—5 por 100 id., á 85 fr. 50 cs.—3 por 100 español, á 30.—5 por 100 id., á 21.

MERCADO DE MADRID 31 DE MARZO.—Trigo, de 36 á 41 rs. vn.—Cebada, de 15 1/2 á 16.—Algarroba, de 15 á 16.—Aceite, de 48 á 54 rs.—Garbanzos, de 35 á 38.—Carne de vaca y cerro, de 15 á 16 cuartos libra.—Tocino de 22 á 23 idem.—Jaen, de 16 á 18 rs. cerro.—Carbon, de 5 1/2 á 6 1/2 rs. id.—Pan, de 8 á 11 cuartos.—En ocho días el trigo ha bajado cerca de 8 rs. en fanega, pero el precio del pan no lo ha hecho en igual proporción.

MERCADO DE VALENCIA DEL 29.—Aceite, desde 98 á 99.—Arroz de primera clase, desde 215 á 225 la carga.—Trigo de Castilla, desde 165 á 184 el cahiz.—Sedas, de 39 á 43 libra.

SEVILLA 28.—Trigo, desde 81 á 88 rs.—Cebada, de 24 á 25.—Aceite, de 41 á 42.

JAEN 29.—Trigo, de 41 á 42 rs.—Cebada, á 20.—Aceite, á 35 rs. El trigo baja con el cambio atmosférico, y segun todas las probabilidades, no volverá á subir por ahora, pues segun las noticias que tenemos de toda la Andalucía, ha llovido por todas partes muy á tiempo para que se tema por ahora escasez de aquel artículo.

GRANADA 28.—Trigo, de 43 á 45.—Cebada, de 18 á 20.—Sedas de la Vega, de 52 á 54.

SORIA 28.—El precio de los granos, que hace ocho días había subido bastante, ha vuelto á bajar, á virtud de las copiosas lluvias, hallándose la fanega de trigo á 28 rs.—La cebada á 18 y 20.—A las 16 y 17 el centeno. Hay esperanzas de buena cosecha, y las granzas tienen abundancia de frutos.

ZAMORA 27.—El cambio del temporal seco en aguas bonancibles ha dado al campo un aspecto lisonjero, habiendo declinado los granos de 34 rs. el trigo hasta 24 y 26, y á 12 y 13 la cebada. Conservándose así los precios, los pobres pueden vivir, y los labradores sacar alguna ventaja de los grandes gastos que las labores ocasionan. El ramo del vino se halla en la mayor decadencia, pues no teniendo otra salida que el consumo del pais y algo que se envía á la provincia de Leon, cobra mucho por falta de transportes y de comunicacion con otras provincias.

SALAMANCA 29.—Después del temperamento mas benigno que hemos estado disfrutando por el espacio de algunos meses, y con el que se han alborado los jardines con multitud de variedades flores, hoy ha venido sobre nosotros agua, nieve y granizo, con vientos sumamente fuertes, y de la parte del Norte, como de la de Oeste.

Los pustos necesitaban ya de algun riesgo, pues de otro modo los ganados hubieran perecido. Para los granos tambien era muy conveniente, aunque no de tanta urgencia, puesto que hasta lo mas que aqui ha subido el trigo ha sido á 28 reales, habiendo bajado ya á 25 y 26.

Las personas que se suscriban á LA EPOCA y á EL PENSAMIENTO antes del 15 de abril, término improrrogable, recibirán de regalo: Los suscritores por un año, la HISTORIA DE LOS GIRONDINOS, por Alfonso de Lamartine, ó las Indias nuevas, de Alejandro Dumas, LOS TRES MOSQUETEROS y VEINTE AÑOS DESPUES, á eleccion del suscriptor. El precio en venta de estas obras es de 50 á 60 rs. vn. en las ediciones mas baratas.

Los suscritores por seis meses, recibirán: ó la HISTORIA DE LOS REYES CATOLICOS, por Prescott, ó el SIGLO DE LUIS XIV, por Alejandro Dumas, á su eleccion. El precio en venta de estas obras es de 30 á 40 rs. vn.

Los suscritores por un trimestre, ó la HISTORIA DEL REY D. PEDRO DE CASTILLA, ó las novelas ANANIO, de Dumas, ó CONDESA de MONRIION, de F. Soulié.

Todos estos regalos se entregarán á los suscritores de Madrid en el acto de verificar sus suscripciones, y se remitirán á provincias ocho días despues de recibido el aviso. Los suscritores que pasado este plazo no los hayan recibido, podrán retirar de los comisionados el importe de sus suscripciones.

Pasado el 15 de abril no habrá derecho á recibir regalo alguno. La suscricion á LA EPOCA solo, ó la suscricion por un mes, no da opcion á regalo de libros. La empresa de la BIBLIOTECA DEL SIGLO responde del cumplimiento de estas ofertas.

Las suscripciones de provincias se admiten á 40 reales por trimestre, 80 por semestre y 160 por año, en todas las principales librerías y administraciones de correos. El medio mas sencillo de suscribirse es tambien remitir una libranza al editor administrador de LA EPOCA, D. Agustín Aguirre, calle de las Huertas, número 14, en Madrid. No hay necesidad de franquear las cartas en que se acompañen libranzas.

MADRID.—1849.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE DON AGUSTÍN AGUIRRE Y COMPAÑIA,
editor responsable.

Calle de las Huertas, número 14, principal.